

Sección de poesía del *Dossier: Las plantas en el pensamiento y la literatura latinoamericana*<sup>\*</sup>

Poetry section of the Dossier: Plants in Latin American thought and literature

Maricela Guerrero

Escritora independiente, México

DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdl29.spdp>

Ashle Ozuljevic Subaïque Universitat de

Barcelona, España

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6837-7434>

Mónica Nepote

Investigadora independiente, México

Tania Ganitsky<sup>a</sup>

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

[tganitsky@javeriana.edu.co](mailto:tganitsky@javeriana.edu.co)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0761-0637>

Notas de autor

<sup>a</sup>Autora de correspondencia. Correo electrónico:  
[tganitsky@javeriana.edu.co](mailto:tganitsky@javeriana.edu.co)

## Poemas del amor arbóreo

Maricela Guerrero

desde la azotea, amor, los árboles:  
distinguirlos como el rostro del amado entre las multitudes.

docenas de pinos, fresnos, truenos, pirules, palmeras  
sobresaliendo:

no un bosque

algo menos proliferante, amor,

eran la forma de las hojas  
y los sueños:

viento puro llevándose el veneno:

montañas y volcanes a lo lejos.

eso, amor, era el amor y nuestra orilla.



mi amor  
tenía  
raíces,  
tronco,  
ramas,  
hojas,  
frutos  
y savia nutricia recorriéndome  
en una apretada semilla  
expandiendo  
una búsqueda incesante:

aire

hasta que se plantó en la tierra virgen que un día fue mi corazón  
desconocido:

laderas húmedas para ser exploradas,  
bosques emergentes  
y haces de luces  
en las noches tristes de la infancia:

a veces miedo, mucho miedo  
de las formas,  
del viento y su veneno:

aguijón y pena

mi amor, amor, se plantó y  
resiste,  
se transforma  
entre el miedo y el coraje  
en corazón,

en aras de un lenguaje que lo nombre,  
amor.



mi árbol,  
amor,  
era  
un amor  
reverberante  
tornasol en hojas verdes que viraban de esa extrema  
luminosidad hasta  
el amarillo ocre  
del contundente cambio  
de temporada:

tronco y ramas, amor,  
abriendo los brazos en señal de duelo y despedida.

como esa noche agria, amor,  
como ese rencor que tomó forma en roca y sedimento

como esas palabras, amor,  
que nos estrellaron  
en la playa de un lago salado y seco

en la catástrofe  
de un universo que se encoge.

mi árbol,  
amor,  
un día solo fue una astilla  
y dolor en la garganta.

mi amor, árbol,  
reverdeció sedoso: un brote, amor,  
breve y propicio  
y quise llamarlo bosque  
con la esperanza  
de amarnos intensamente, amor,  
en un mundo sin orillas.

## Botánica

Ashle Ozuljevic Subaique<sup>1</sup>

### Carica Papaya

Hoy ha muerto el papayo de mi casa  
por el exceso de agua caída en su esquina, se  
ha podrido  
confirmo  
cuando salgo a jugar con el perro que nos adoptó

trepo a la pared vecina para rescatar  
los últimos frutos maduros  
que más tarde mi hermana  
usará como perfume de auto  
y que ahora penden del ápice del tronco

allí  
en su cima  
las hojas aglomeradas y alternas  
parecen no enterarse de su expiración

mientras desde la base  
la podredumbre emerge e inunda el espacio se  
propaga por los alrededores  
calcinando

la vida que en torno lucha

se lo cuento por teléfono:  
se  
ha  
podrido  
el  
papayo  
por  
exceso  
de  
agua

y agua se le hace la boca  
por decirme  
que *no todos los seres necesitan*  
*tanto líquido tantos cuidados*  
*tanta atención*  
anoto mentalmente  
que *no todos* los árboles,  
por decir algo,

*soportan  
la hidratación excesiva  
mis celos de madre primeriza y solitaria.  
Insiste en que aprenda  
esta lección de botánica:  
tanta vigilancia y esmero  
ha terminado por aniquilar al papayo de casa*

yo callo  
y pienso  
con la boca también aguada  
que  
no era al papayo al que yo regaba  
sino al jazmín  
vecino delicado y cómplice a  
cuyo costado me siento  
para aserruchar el tronco del árbol extinto y  
embolsarlo como basura

sus rubias raíces podridas cuelgan pesadas ofreciéndose a Wulf,  
quien mastica las hebras, aumentando la fetidez de sualiento animal.

Mientras,  
glorificando la vida,  
en el espacio que *carica papaya* ha dejado  
yacen semillas y restos vegetales de casa  
compost o carnaval medieval en el fondo del jardín:

alguien debe morir para que otro nazca  
totalidad que precisaba desocuparse para volverse a llenar  
sepulto al papayo entre filosofías baratas  
y riego con mensajes el hueco que ha dejado:  
*palabras movidas por el aire* rancio de su descomposición  
hechizo flotante

nacerán campos enteros gracias al espacio vacío  
del papayo y de quien escuchaba al otro lado de la línea, solo  
la tierra basta  
y la vastedad de las palabras.

## De cuidados de un jardín

Dejarle la flor a la planta  
permitir que se transforme en fruto  
sabiendo que eso detendrá su crecimiento  
hacia dimensiones magníficas  
ramificándose hasta invadir todo  
jardín y continente

transformar el ardor en plena avalancha, hacer que  
el amor inhibía su crecimiento para que mute desde  
la euforia del deseo  
a la energía latente y contenida del botón  
dejar  
que a su ritmo se vaya abriendo pétalo a  
pétalo  
el germe de quizás qué

observar que el pecho encuentra  
sosiego bajo la luz oceánica

sin viento ni sonido ni movimiento

siquiera

verlo venir entre la marea de  
yerbas que pinta el monte  
distinguir su gozo cobijado  
en la certeza de calma

suave inmersión  
en la dicha húmeda de la  
selva oleaje o mujer

sonríe atravesado por la luz de la costa  
sus ojos vegetales contactados conmigo  
entre la espesura de algas y muscinea

reafirmo:  
dejarle la fruta al tallo  
y a su geotropismo negativo confiar

así lo designan los meristemas  
apicales preferimos frutales  
siempre  
a eudicotiledóneas arbóreas

permitir que lo voluptuoso que el mareo  
libidinal  
caiga cual hoja seca para abonar los brotes tímidos  
que a su ritmo van tanteando el solcito que baña el puerto  
la calma al salir de la rompiente para yacer en la arena

albor ultramarino  
hey  
el tiempo cesa  
y enmudece  
bajo la ola

hundidos  
suspendíamos la superficie por cuarenta y ocho horas  
acostumbrados a crecer en el diluvio  
los *pterocarpus officinalis*

la humedad que le dejaba sobre el pecho en  
esa habitación de cara al Pacífico  
el torrente de mi semilla  
cuando desde dentro  
sentía aproximar  
la suya  
mientras me pedía  
que lo riegue  
que lo empape  
que lo inunde.

## Las plantas son mi médium

Mónica Nepote

Mi madre murió en febrero, vivió casi cien años. Fue una madre joven y tardía, la primera para mis hermanos, la segunda para mí. De ella aprendí, sin notarlo, una forma de arraigo que nunca tomé en cuenta hasta su ausencia. Nunca pensé que las plantas serían la forma de prolongar una conversación, lo descubrí de a poco, cuando desde un lugar muy hacia abajo en la estratigrafía de la memoria se activaron estas remembranzas.

Ellas son, pues, las que me llevan de la mano hasta el lenguaje. Aquí me encuentro cobijada en la tierra y la humedad, recibiendo historias, alargando el cuerpo hacia la luz y los nutrientes. Todo lo que soy es por las plantas.

## Azalea

Alguien me habló de los ires y venires  
de las macetas en el patio de una casa legendaria  
de voces ancestrales, de espacio tejido, de ovillo y aromas.

Alguien más dijo que el barro y la raíz  
ocultaban en realidad a dos vigías.

¿Puede una planta ser ese brote de memoria?  
¿Es su movimiento lento parte de la historia de  
un linaje que dice enredo de sangre y savia?

Alguien más pensó en ellas como el espíritu de  
las abuelas  
alguien más les atribuyó cualidades de vigilia  
alguien más habló de una transformación  
de una voz propia de las plantas en una sonoridad más sutil.

Hundo mi dedo en su tierra en un gesto irreflexivo  
logro verlas, reconozco los muebles  
Hablo con ellas pero no logro que me miren.  
¿Cómo sacar hijos de las azaleas?

## Acantos

Sabemos que la palabra transparencia tiene sus tensiones en los lares del lenguaje. Pero, en mi propia historia, abre una ventana en la ventana. A una forma de tener contacto sin tenerlo, como es ahora.

La escena es casi una imagen filmica. La memoria se parece tanto a los materiales que tocamos: un acetato de película, colores deslavados, una irrupción de luz y sombras.

¿Cómo afirmar que algo pasó si no hay un testigo? Una breve constancia del paso en una superficie.

De manera que estamos tú y yo, separadas por un vidrio transparente (otra vez el término, te dices) . Para evocar es necesario pensar todo el tiempo en las lecciones, vocabularios, evocar al fantasma de mi madre deslizándose en el tiempo como si fuera una película.

Estamos separadas por un vidrio.

Tú, regando los acantos, esas hojas inmensas que me ocultan de tan niña, esas hojas que me arropan —aún lo hacen— si las encuentro en un jardín botánico. Pienso en ti y en la oscuridad de las cosas que se alejan, en la distancia cada vez más larga para acudir a eso que fue semilla.

De un lado esa niña espera nuestro juego: la sonrisa, el gesto de la mano que eleva la manguera a la altura de los ojos, la sintonía. En esa suspensión de la incredulidad ¿logrará el agua traspasar el límite del vidrio?, respiro y espero. El chorro de agua se esparce, pequeñas gotas refractan nuestra imagen, entre plantas milenarias somos una vez más, felices en lo simple.

Así es ahora hablar contigo, ser niña otra vez a la espera del chorro del agua, espero. Los acantos, sus □ ores, tú no has llegado, así será volver a verte un día.

## Semillas de papaya

Mucho se dice de ser vieja, pero todas las palabras suelen ser duras y mordaces.

Una vieja me dijo que la vejez es ser semilla, ya no la flor, ya no el fruto,

la semilla que deja palabras para otras manos, la semilla que sorprende en

esa pequeña forma de la multiplicidad.

Mientras pensaba en estas cosas, aquel día de sol me contaste con risa y con sorpresa cómo, por pura ociosidad, lanzaste las semillas a la tierra. Esa sonrisa en tu rostro con un pequeño árbol cargado de frutos, como un pequeño ciclorama tridimensional.

Y los desayunos de los días siguientes fueron ese atarse otra vez de una manera instintiva a la tierra y su prodigo. Qué cadena se rompe en la cadena, me dijiste.

Qué forma de volverte pura vida, siempre.

## Rosal

La mano de Angelina con las plantas no era cosa de leyenda, era algo cotidiano, una cuestión “natural”. Algo que compartía con las suyas: sus hermanas y su madre. La presencia de las plantas en patios o jardines de las casas que habitaron no era una cuestión caprichosa. Mi vida siempre estuvo puntuada por presencias verdes que apenas percibía de su tanto estar ahí, siempre, continuas. Es curioso cómo la vida en la infancia es algo que forma parte de una vista panorámica. Sí, ahí están, junto a las mesas, la sala, cerca de la ventana, dialogando con la luz (y con el aire).

Era verano. Llegué al jardín. Nada nuevo en los alrededores. La hermana de mi madre, Lucera, para todas las suyas. Su voz amplifica mi atención notando una presencia en el fondo del paisaje conocido.

*Ese rosal lo plantó Tita (la abuela) cuando naciste. El jardinero lo ha querido quitar muchas veces, pero no lo dejo. Naciste una tarde, al día siguiente Tita ya había hecho las labores de enraizarlo en la tierra.*

Mi gemelo, mi compañero, mi guardián vegetal.

Me nació el amor, a lo similar pero disímil. Entendí, sin saber, algo que muchos años después —incluso más que la vida del rosal, pues en algún momento del declive de la vida de Lucera, el jardinero cumplió con palabra: quitó el rosal— leería en Michael Marder, una idea que dice más o menos: las plantas del lugar donde nacimos o crecimos quedan como archivos, nosotros migramos, ellas se quedan, algo nos resguardan en su fijeza.

Esa es o fue mi historia vegetal.

Reencarno en el rosal que fue arrancado, en el arranque de la rosa, en la suave y sutil acción de tocar una y otra vez la misma música: la brevedad de la vida, la rosa palideciendo, el marchitar.

El único agregado para mí es pensar que todo es vida y muerte, ese binomio que negamos con el vano afán de prolongar, sujetar las vidas a un aferrado continuar. Una idea necia pero humana, seguir a pesar del dolor, no querer desarraigarn.

Las plantas son, sabemos, pura raíz, esa es su clave.

Asirse al suelo y en su inmovilidad, extenderse buscando el sol. Fabricar su propio alimento y esa forma sutil de bailar la danza de la colaboración con sus polinizadores.

Ser esa semilla que sobrevive en el estómago, reproducirse por el viento o el fuego, guardarse hasta saber cuándo brotar.

Mi vida y mi cuerpo no serán esa prolongación, por más que sepa que descendencia es continuar, o que escribir es legar. No sé.

Queda mi voz aquí atrapada en estas letras que forman parte de un archivo, quién sabe si mañana los servidores fundan sus circuitos o si serán desconectados. Mis archivos no son lo que soy, mis papeles impresos tampoco, son parte de transitar por aquí como una ligera brizna que busca llegar a una tierrita.

Si germino, será bajo otra forma, como dicen los yoeme. Podré ser una pelusa que va y viene, un pájaro que también morirá, un hueso que se va absorbiendo por el suelo. Vaya, ser suelo es la forma más sencilla de permanecer. El eterno retorno a ser tierra, descomponer los átomos de calcio y dejar que el resto se haga solo, como la escritura del viento y el agua, oxidación, erosión, palabras que me cobijan, polvo y arena. Esa es mi voz, al final, que imita el tiempo de la tierra, los ciclos y las nubes en su continuo ser lluvia, agua que se filtra y evapora. Regar otros rosales, ser otras madres, iniciar los ritos de la alimentación, perseverar para volver a morir.

## PRUEBAS PARA EL INFINITO

Tania Ganitsky

'Hay que ponerle pruebas al infinito a ver si resiste'  
— Roberto Juarroz

I.

La mano erosionada  
escribe una nueva memoria  
de las formas.

Dice que  
lo que amenaza no es el olvido  
sino la pérdida,  
que el olvido es un camino posible que toma la pérdida,  
y el recuerdo, otro.

La desaparición es el desastre común.

En el olvido la desaparición es rotunda, el  
germen  
de comienzos inconexos — una separación ontológica,  
lo que nace del olvido nace distinto a....

en lugar de nacer-con.

En la memoria la desaparición son residuos,  
fósiles que desenterramos  
para cuestionar el orden de la huella:

*Hay huellas que no coinciden con su pie. Hay huellas  
que se anticipan a su pie.  
Hay huellas que fabrican su pie.*

*Hay huellas que son más pie que el pie<sup>2</sup>.*

Cuestionar el orden de la huella con el desorden  
de la huella  
es el único camino para llegar a pie a  
fósil  
a caracol  
a amonites  
a hueso  
a una nueva memoria de las formas.

A nacer-con.

II.

La mano erosionada  
escarba la arena  
con los dedos untados  
del tinte azul  
que escurrieron las medusas  
muertas en masa  
a orillas de un cráter  
que era imposible  
y ahora es eterno.

Mientras escarba  
buscando  
los sedimentos perdidos

recita:

*Se llegó al límite del amor.*  
*Se llega al límite del amor.*  
*Al límite del amor se llega.*

III.

Existe también lo que desaparece sin perderse.

La mano erosionada  
escarba el futuro.  
Hace un hoyo y siembra  
una totuma con agua.  
La cubre  
con puñados de tierra,  
después la golpea con un palo  
para despertar  
el baile reproductivo  
del agua enterrada  
y recita  
una antigua oración.

Cuando termina el ritual,  
nos mira a los ojos y dice:

*En unas semanas aparecerá una  
manita,  
un nacimiento  
cerca de donde sembré el agua,  
esperar nomás.*

IV.

La mano  
se desgasta en el trabajo

editando unos videos  
de campesinos reelaborando recuerdos

de

frailejones, lagunas,  
lunas, incendios,  
ovejas, curas,  
encantamientos indígenas,  
retiros espirituales,  
sus problemas de salud  
causados por  
subir todos los días de la vida el  
monte  
para trabajar en tierras de otros los  
cultivos ilegales  
en las reservas forestales  
de un complejo  
de páramos.

Léxico: papa, cebolla, cadera, laguna brava, laguna negra, rodilla, sisbén, embrujada, nieto, hijo, barro, silencio, menguante, llena, duro.

Recibe señales y  
deja de emitirlas.  
Le ordenan reposo absoluto,  
si no fuera por la erosión,  
la lesión habría sido más leve.

V.

Con telepatía continúa escribiendo una  
nueva memoria de las formas

(estas palabras no están donde te da seguridad encontrarlas) .

En el fondo desea poder escribir  
con telequinesia,  
moviendo cosas con la mente tectónica,  
en lugar de nombrarlas.  
Como la hija de Stalker,  
nacida con la magia de lo informe,  
por la contaminación de la Zona,  
esa instalación extraterrestre  
que nos recuerda que

el paisaje es una percepción,  
se define como  
una percepción  
y el espacio es otra cosa — insondable —

que se chupa el tiempo cuando  
el tiempo no se lo chupa a él,  
  
aunque quieran mantenerlos separados  
nacidos del olvido — inconexos.

## VI.

Súplica de la mano incapacitada:

Mover cosas con la mente  
hasta ponerlas donde digan  
lo que nace-con,  
hasta que las cosas se vuelvan la huella  
que fabrica el pie.

## Notas

\* Sección de poesía

1 Estos poemas hacen parte del libro *Botánica*, publicado por las editoriales independientes Liliputienses, en España (2000), y Oxímoron, en Chile (2023).

2 Versos de Roberto Juarroz.

Licencia Creative Commons CC BY 4.0

*Cómo citar:* Guerrero, Maricela, Ashle Ozuljevic Subaique, Mónica Nepote y Tania Ganitsky. “Sección de poesía del Dossier: Las plantas en el pensamiento y la literatura latinoamericana”. *Cuadernos de Literatura*, vol. 29, 2025. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdl29.spdp>